

LA MEMORIA INVASORA Y LA MALETA LLENA DE RECUERDOS

Martha Canfield*

Despedida

Me voy y un resto de sangre se me queda
abrazado al asfalto
caliente de tus calles
donde encuentro otra vez
el llanto de la rabia
y vos tu aire tus paredes
el ombú plantado en medio de tu gente
todo ay Montevideo me dice
acongojadamente que me vaya
y poco a poco el pie se mueve
y encuentra la huella de los otros
de los que ya marcaron el camino
hacia afuera hacia allá
donde cuentan que las nubes no pesan
y se puede soñar con las estrellas
y yo me voy/ me voy tras ellos
para llegar a verlos
y gritar con ellos lo que sabés
y mantenés callado tan piadoso
esperando el momento
en que volvamos todos
por la sangre dejada
por el ombú de pie
por el barroso Río de la Plata

* Poeta y escritora ítalo-uruguaya.

donde habremos de ver
yo te lo juro
la sonrisa del sol entre las aguas

Éxodo segundo

*Tu proverai sì come sa di sale
Lo pane altrui, e come è duro calle
Lo scendere e 'l salir per l'altrui scale
Paradiso, XVII, 58*

Entonces empezamos lentamente
el incierto camino
hacia la puerta de la noche
porque más allá nos decían
hay ventanas abiertas para el cielo
y la esperanza de encontrar las llaves
y en cambio acá se oscurecía
y la tormenta del pueblo castigado
no llegaba a resolverse en lucha abierta
por la libertad arrebatada
Los perros de los amos destrozaban
no solamente los umbrales de las casas
pero también el sueño de los hijos
Y así hicimos
pequeñas valijas con lo indispensable
y empezamos a empolvar nuestras sandalias
con la fatiga de la cama ajena
demasiado visitada
por antiguas nostalgias
y vergüenzas nuevas
y en la garganta conocimos
la invasión silenciosa
de los amargos panes del destierro
Porque la tierra nos parió senderos
delante de los pies
y allí nos dividimos
después de la frontera
y muchos de nosotros
volvimos la mirada

para decirte adiós en llanto
que no pudimos dejar de sospechar
según lo breve del tiempo hasta la muerte
que a lo mejor te quedarás por siempre
el país del ayer
y el pudo ser
y el ya no hay caso

Vuelo sin fin

Quién dijo tu recuerdo dulce y las lejanas horas
o el mar que se interpuso
o el canto suspendido de asombro
ante la arena callada en la clepsidra
si a través de los días y las nubes
comenzamos de a poco a desgarrar misterios
y la voz escondida
nos reveló los cursos
seguros e insondables de los ríos
y en el reposo de las noches comprendimos
que la germinación ocurre inevitable
después de los afanes de la luz
y con el alma inflamada de ardor
en la batalla y la garganta seca
de acompañar los gritos de los pueblos
con los puños cerrados y las caras al viento
abismados a veces en el inquieto sueño
del fracaso o ala rota
pudimos entreabrir los dedos
y destejer ventanas por el aire
con ilusión creciente y corazón de amante
porque sentimos sin dudar
que se acercaba el día
de la reparación de los errores

día primero de los tiempos nuevos

cuando la mirada lejana se recorta
y se detiene de a poco
donde tu amor me envuelve

donde tu amor me canta
agregándose al canto general
donde la marcha me conduce
a las abiertas puertas
donde tu abrazo se multiplica al fin
y se lanza a volar
y a confirmar la historia.

Montevideo ayer

Para Isabel Gilbert

Ya vamos caminando entre derrumbes.
Toda la tierra huele a cementerio
y una voz persuasiva incita los fantasmas
al asedio.
Los fantasmas tienen rostros de amor
de un amor dilatado por la angustia
que en las pupilas siembra y multiplica
los balcones de ayer de abultadas columnas
rejas donde la flor sabe humillar al hierro
zaguanes muy estrechos con una encantadora
sonrisa de azulejos y cancelos sombríos
como última barrera del pudor.
Desnudez vegetal en el patio techado
por los innumerables nudos de la parra
cuyas uvas en racimos tantálicos
parecería que nadie hubiera de alcanzar
si tan sólo reflejos de las almas febriles
–matorral intangible de recuerdos–
(o gemidas palabras sobre estériles hojas)
han de quedar por siempre mis memorias
de mis calles de ayer de mi Montevideo
–25 de Mayo o Bartolomé Mitre,
Rincón o Sarandí, Zabala o Ciudadela–
mis plazas y mis fuentes con ángeles de bronce,
mis paraísos frágiles en flor,
mis portones de gruesas maderas con aldabas
de leónicas figuras

y mi redonda Torre de los Panoramas
a una de cuyas hojas abierta sobre el cruce
de estrechas callejuelas se asoma Julio Herrera
y con el dorso húmedo de la mano haragana
se restriega los párpados de incierta lumbre y dice:
“Tanto dormir nos ha aumentado el sueño”.

En ese instante Alfredo pasando por la esquina
se levanta el sombrero, levemente se inclina
y luego se disipan, se borran en la nada
de una torre, una tarde, una calle, un aroma,
que sólo un gran dolor de ausencia irremediable
ha podido un instante devolver a la vida
en esta tarde opaca de exilio y de nostalgia
cuando la tierra toda se ha vuelto cementerio
y en vano los pasantes se afanan por mostrarse
que mi ojo sin ver los atraviesa
y enajenado de amor
se va tras los fantasmas
tras las vanas siluetas
cuyo reino fue el aire
cuyo hoy es el polvo.